

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL VILLAR (GUADALHORCE, MÁLAGA)-1991

MARIA EUGENIA AUBET SEMMLER

La campaña de excavaciones en el Cerro del Villar programada para el mes de julio de 1991, tuvo que ser aplazada al mes de diciembre de ese mismo año por imperativos administrativos y presupuestarios. La necesidad de trabajar durante un mes con escasas horas de luz, unido a las malas condiciones climáticas de esa época, hicieron que la campaña de 1991 quedara inacabada y, por consiguiente, con múltiples cuestiones por resolver en relación con la fase inicial del Proyecto Guadalhorce.

Se llevaron a cabo tres actuaciones complementarias en el asentamiento fenicio:

1. Por un lado, la excavación sistemática propiamente dicha, centrada en esta ocasión en el denominado Sector 2, el área meridional y más extensa del yacimiento arqueológico, donde los trabajos agrícolas habían rebajado hace tiempo la superficie del promontorio, dejando prácticamente al descubierto los niveles correspondientes a la segunda mitad del siglo VII a.C.

Esta actuación se enmarca dentro del proyecto de investigación a largo plazo, uno de cuyos principales objetivos contempla el análisis pormenorizado de las distintas fases de ocupación del asentamiento colonial, cuya dinámica ha determinado hasta ahora las distintas intervenciones arqueológicas en el yacimiento del Villar. Así, durante las primeras etapas del proyecto, se obtuvieron importantes datos relativos a la última fase de ocupación del asentamiento fenicio, que había quedado perfectamente reflejada en el denominado Sector 3/4, donde se puso al descubierto una extensa área industrial —de producción de cerámica, talleres, etc.— de principios del siglo VI a.C. Para culminar esta primera fase del proyecto, había que concluir la excavación del Sector 2, cuyas características principales ya se habían puesto de manifiesto durante la campaña de excavaciones de 1989. Una prospección geofísica llevada a cabo en junio de ese mismo año por B. y M. Turton en la zona nos facilitó información suficiente para trabajar sobre seguro en dicho sector.

El Sector 2 corresponde a un área de grandes edificios cuadrangulares situados en el extremo oriental del antiguo islote del Villar, descubierta en 1989 y relativamente bien fechada en la segunda mitad del siglo VII. Del área solamente conocíamos algunos aspectos relativos a una gran vivienda rectangular y a la compleja secuencia estratigráfica asociada a dicha estructura, que reflejaba una intensa ocupación de esta zona a lo largo de todo el siglo VII. Faltaba completar la planta del edificio, situar la construcción en su contexto estratigráfico y cultural, establecer su relación espacial con otras estructuras afines situadas en las proximidades, definir su función e intentar, en definitiva, una aproximación urbanística y socioeconómica de este sector a partir de un detallado análisis microespacial y empírico que permitiera definir las formas de organización del espacio urbano durante la época de mayor actividad comercial e industrial de las colonias fenicias del sudeste.



LAM. 1. Vista del Sector 2 durante las excavaciones de 1991.

Aunque no se han podido alcanzar todos los objetivos, debido a las razones expuestas más arriba, la campaña de 1991 ha permitido estudiar la planta completa de una vivienda del siglo VII y un sector formado por edificios de gran tamaño, separados por calles empedradas y grandes espacios abiertos (Lám. 1). Al igual que en el sector 3/4, estos espacios abiertos —y al parecer comunes— estaban destinados a actividades de producción. En efecto, entre otras cosas, se identificó un pequeño recinto que pudo servir de horno o pozo situado en un espacio abierto entre dos casas (Lám. 2). Entre los materiales asociados figuraban escorias restos carbonizados de olivo y de enebro, que han sido analizados por M. Catalá Ortiz.

La excavación extensiva del Sector 2 permitió identificar dos fases consecutivas de ocupación de finales del siglo VII. La fase más reciente corresponde al final de la ocupación de la gran vivienda cuadrangular, en la que se han podido individualizar distintos pavimentos superpuestos de guijarros y diferenciar definitivamente dichos pavimentos, muy destruidos, de lo que son concentraciones aleatorias de guijarros y cantos rodados dispuestos sobre el suelo de las habitaciones o sobre los zócalos de piedra de las paredes, que constituyen depósitos marinos y residuos depositados por el agua como consecuencia del efecto del oleaje.

Los materiales localizados en la zona y su disposición reflejan los rasgos característicos de un horizonte de abandono. Restos de trípodes y soportes se mezclan con cerámica a mano, platos, lucernas y grandes ánforas, cuyo contenido ha podido analizarse en muchos casos. En el interior de los grandes contenedores predominan los restos de uva, cuya morfología denota, probablemente, la existencia de primeros cultivos en la zona.

El límite oriental de la gran estructura del Sector 2 coincide con una zona en la que se practicó un corte de sondeo en



LAM. 2. Horno o pozo del siglo VII a.C. del Sector 2.

1987/89 —el corte 2—, que había deparado una potente secuencia estratigráfica formada por arcillas de aluvión, asociadas a abundante material de arrastre, formado principalmente por ánforas fenicias. Tanto los trabajos extensivos de campo como la analítica llevada a cabo sobre materiales y muestras documentados en 1991 en esta zona muestran que la estratigrafía asociada a esta gran vivienda por su lado oriental se apoya materialmente contra las paredes y contrafuertes del edificio, en lo que constituye una acumulación sedimentaria de más de dos metros, donde alternan depósitos marinos y fluviales indistintamente. Tanto el contenido de estos sedimentos —conchas, moluscos, microfauna marina y fluvial, polen fósil, etc.—, en proceso de estudio por E. Villate, como su disposición en relación al edificio del siglo VII, revelan que en un momento avanzado de la utilización de la vivienda, se erigieron diversos contrafuertes o muros de contención formando círculos concéntricos superpuestos en la base de la vivienda, a fin de reforzar las zonas más vulnerables del edificio y más cercanas al mar durante un intenso proceso de colmatación marina y fluvial, que había afectado a las laderas bajas y orientales del islote del Villar. Los muros de contención de la vivienda del Sector 2 acabaron configurando una especie de embarcadero, desde el que se accedía directamente a una de las habitaciones del edificio a través de una escalinata (Lám. 3).

A todas estas estructuras residenciales, industriales y portuarias se superpone a finales del siglo VII una segunda fase de ocupación más reciente. Corresponden a esta fase restos de edificios arrasados, que se encuentran cerca de la superficie actual del Cerro del Villar y que han estado sometidos a constantes destrucciones como consecuencia de actividades

agrícolas y roturaciones llevadas a cabo en los años 50. Los restos constructivos revelan la existencia en esta zona de grandes edificios rectangulares, entre los que destaca uno de tres naves, que todavía conservaba parte de la puerta de acceso, reforzada en la parte exterior mediante sillares de albero —la misma clase de piedra utilizada en la muralla de Toscanos y en las tumbas de cámara de Trayamar— y lajas de pizarra. A un lado todavía se podía observar el orificio del quicio de la puerta, tallado en uno de los sillares de albero, así como una impronta de viga, perteneciente a una estructura de madera situada en el lado izquierdo de la puerta de entrada (Lám. 4).

El edificio de tres naves se superpone directamente a la gran vivienda rectangular que hemos descrito más arriba, en una terraza algo más elevada, cuya cota original se ha conservado en gran parte de este sector. La ausencia generalizada de materiales del siglo VI en esta zona del Cerro del Villar y la disposición escalonada de estos edificios indican una secuencia de ocupación a finales del siglo VII cuya evolución espacial viene determinada en función de las terrazas de la ladera oriental del islote, con el consiguiente desplazamiento de las construcciones hacia zonas cada vez más elevadas del promontorio/isla. De confirmarse este fenómeno, habría que pensar en una reducción gradual del área de ocupación de la isla a medida que avanzó el proceso de colmatación aluvial del antiguo estuario del Guadalhorce, entre finales del siglo VII y principios del VI. Corresponde a un momento en el que documentamos un auge de la actividad industrial en los sectores centrales y más elevados del Villar, lo que plantea la cuestión de si, a principios del siglo VI, el hábitat no estuvo limitado al centro de la isla, como consecuencia de una inundación gradual de las zonas bajas del establecimiento colonial.

En relación con la dinámica espacial del asentamiento fenicio, señalemos que al norte del yacimiento, las obras de construcción de la nueva autovía de Málaga dejaron al descubierto diversas zanjas de cimentación y de los pilones del viaducto, en las que pudimos recoger diversas muestras de cerámica y madera y verificar las condiciones del terreno en una zona calificada previamente como terreno de aluvión formado sobre la zona de marismas fluviales. Una potente estratigrafía arqueológica, la presencia de hornos de cerámica y restos de combustión en esta zona, así como vestigios cerámicos del siglo VIII a.C., ponían de manifiesto que la antigua isla, cuya superficie había sido estimada en unas 5 hectáreas, pudo tener a finales del siglo VIII una extensión de hasta 8 hectáreas. Ello convierte al Cerro del Villar en uno de los asentamientos fenicios más grandes del litoral mediterráneo español.



LAM. 3. Contrafuertes de la vivienda del siglo VII a.C. del Sector 2.



LAM. 4. Parte de la puerta de acceso al edificio de tres naves del Sector 2. A la izquierda, el orificio para el quicio de la puerta, practicado en un sillar de albero; a la derecha de la fotografía, una impronta de viga de madera, del paramento exterior del edificio.

2. La segunda actuación consistió en verificar los datos geomorfológicos relativos a la evolución de la línea de costa publicados por Carulla (Aubet y Carulla 1986: 425-430) y Hoffmann (1987: 81-89). Ambos estudios coincidían en lo esencial, esto es, que en época fenicia el Cerro del Villar había constituido una isla situada en el centro de una vasta ensenada, y que la desembocadura del río Guadalhorce había estado situada a unos 4 Km. al norte de la actual. Sin embargo, los datos paleoecológicos obtenidos a lo largo de las primeras campañas en el Villar entraban en franca contradicción con este diagnóstico. En primer lugar, los resultados de los análisis antracológicos determinaban la presencia de los siguientes taxones arbóreos y arbustivos en las inmediaciones del yacimiento: madroño, enebro, pino, olivo/acebuche, es decir, especies propias de zonas secas mediterráneas, junto con un volumen significativo de álamo y de tamarindo en la zona del Sector 2, que son especies típicas de zonas húmedas y/o costeras y, en particular, de terrenos de duna, lagunares o lechos fluviales. En la secuencia estratigráfica del Corte 5 se advierte, por otra parte, la utilización de lentisco, tamarindo, álamo blanco y chopo como material de combustión en los hornos desde finales del siglo VIII a.C., lo que refleja una vez más un paisaje propio de bosque de ribera y de lugares húmedos.

En segundo lugar, los análisis polínicos habían determinado la existencia de una vegetación de marisma durante el siglo VII —artemisia, espadaña, brezo, bayón, suca—, que coincidía con los restos faunísticos, entre los que se documentaba la presencia de batracios. Toda la información a nuestra disposición hablaba en favor de un paisaje de marismas costeras en torno al Cerro del Villar en época fenicia, y no de la presencia de mar abierto, como habían indicado los geólogos.

Dadas tales contradicciones, decidimos recabar la colaboración del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, cuyo equipo, dirigido por el Dr. Joan Mateu, se ha especializado con éxito en el estudio de paleocauces fluviales. Un primer análisis pormenorizado llevado a cabo por el propio Dr. Mateu en el bajo Guadalhorce demostró que posiblemente el promontorio del Villar había constituido en la antigüedad, no una isla, sino una barra fluvial rodeada de cauces fluviales, de los que pudo identificarse uno en lo que actualmente constituye la acequia que discurre al oeste del yacimiento. El trazado del cauce antiguo del río debió ser algo

distinto y posiblemente el cauce actual, a la altura de la desembocadura, cubre parte del yacimiento arqueológico. Típico de las barras fluviales es su forma ovalada, parecida a la de una nave con extremos apuntados, que responde al perfil que conserva todavía hoy el Cerro del Villar (Lám. 5). Al igual que otras barras fluviales conocidas en el Sena, en el Turia, estas formaciones están sujetas a inundación y a erosiones continuas, y en sus zonas más cercanas a la desembocadura del río alternan sedimentos fluviales y marinos. En general, la zona más afectada por procesos de erosión suele ser la "popa", que correspondería en el Cerro del Villar a los terrenos donde se erige la nueva autopista, al norte del yacimiento, en la que habíamos documentado la presencia de niveles de ocupación del siglo VIII exclusivamente. Correspondería, en consecuencia, al sector más septentrional de la barra fluvial que, por razones geomorfológicas, quedó deshabitada durante los siglos VII y VI, desplazándose el núcleo de habitación hacia las zonas más meridionales del promontorio.

Se trata, por consiguiente, de un delta, en el que existió un islote cerca de la desembocadura del río, muy vulnerable, en el que difícilmente pudieron existir puertos. El hecho de que los fenicios se instalaran en un territorio de esta naturaleza y sujeto a constantes inundaciones, sólo se explica si las contrapartidas económicas o políticas fueron muy importantes.

3. Por último, se decidió reabrir el Corte 5, excavado en 1989 (Aubet 1989), a fin de realizar un análisis sedimentológico completo de la secuencia del Villar. Solamente una granulometría y el análisis del fósforo, carbonatos, fracción de limos, microfauna, restos malacológicos y micromalacológicos y polen puede proporcionar información suficiente para abordar una reconstrucción paleoecológica de la zona desde el siglo VIII al VI, para determinar las variaciones climáticas, trasgresiones marinas y niveles de inundación fluvial, y para medir la acción antrópica y medioambiental del territorio ocupado por la colonia. Aunque este análisis no está concluido, podemos aventurar que, de momento, el suelo virgen aparece a 5 metros de profundidad de la superficie y que su estructura responde a las expectativas planteadas más arriba: no se trata de tierra firme o de un peñasco o islote, sino de una formación de arenas y limos, como el que caracteriza a todas las barras fluviales en un paisaje de delta.



LAM. 5. Vista aérea del Cerro del Villar (octubre de 1989).

Bibliografía

- Aubet, M.E.: (1989). Cerro del Villar 1989. Informe de la segunda campaña de excavaciones en el asentamiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, 377-381.
- Aubet, M.E. y Carulla, N.: (1986). El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): arqueología y paleogeografía del Guadalhorce y de su hinterland, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, 425-430.
- Hoffmann, G.: (1987). Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste, *Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen no. 2*.